

Mensaje dos

**La profecía de Hageo
con respecto al recobro de la edificación de la casa de Dios**

Lectura bíblica: Esd. 5:1; Hag. 1:1-14; 2:7a

I. Hay un pensamiento que debe alumbrarnos y saturarnos, a saber, que en este universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su habitación eterna—Gn. 28:16-19; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3:

- A. El recobro que el Señor efectúa consiste en recobrar la vida y la edificación; la vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo—Ef. 4:18, 16.
- B. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y la meta de Su obra salvadora—Éx. 25:8:
 - 1. Dios desea obtener una morada en la tierra que lo exprese: una morada que esté constituida de Cristo y sea conforme a Él—1 P. 2:5; Ef. 1:5, 9; 2:20-22.
 - 2. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, la expresión corporativa de Dios y Su agrandamiento: el Dios Triunfo que se forja como vida en nosotros para que lleguemos a ser Su expresión corporativa—Jn. 14:20; 15:4a; 17:22; Ef. 3:17a, 19b, 21; 1 Ti. 3:15-16.
 - 3. Todo lo que Dios está haciendo hoy en día —en lo que se refiere a la predicación del evangelio, la edificación de los santos y el establecimiento de las iglesias— es parte de Su obra edificadora; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios efectúa, esto es, la obra de edificación—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5.
- C. El deseo de Dios, que consiste en que nosotros edifiquemos una morada para Él en la tierra, solamente se cumplirá una vez que hayamos sido librados del mundo y no tengamos nada sino a Dios mismo—Éx. 25:8; Sal. 73:25-26; Ef. 2:1-12:
 - 1. El mundo se opone al edificio de Dios, y el edificio de Dios es contrario al mundo—Jn. 15:18; 1 Jn. 2:17.
 - 2. Si hemos de ser la morada de Dios, es preciso que conozcamos el mundo de manera cabal y que nuestro ser sea purgado del elemento del mundo—Ro. 12:2.
- D. Con relación a la edificación de la morada de Dios, hay un conflicto, una gran lucha, entre Dios y Su enemigo—Esd. 4:1-4, 24; Mt. 16:18:
 - 1. Al enemigo no le gusta ver que la edificación de la morada de Dios avance positivamente; por tanto, él hace todo lo posible por interrumpirla, interferir en ella, obstaculizarla, atacarla y destruirla.
 - 2. El objetivo de todos los ataques, oposición y difamaciones es obstaculizar la edificación de la morada de Dios, la cual cumple Su propósito.
- E. Ser edificados con los demás creyentes es el requisito supremo y más alto que el Señor hace a Sus fieles buscadores; dicho requisito es según la unidad divina de la Trinidad Divina—Jn. 17.
- F. Ser edificados con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada de uno que sigue en pos de Cristo según la economía eterna de Dios—Fil. 3:12; Ef. 3:9.
- G. Únicamente la iglesia edificada según el deseo del Señor podrá servir de peldaño hacia la era del reino; así que, para poder regresar, el Señor requiere que la iglesia sea edificada—Mt. 16:18-19, 27-28.

II. La profecía de Hageo trata sobre la manera en que Jehová se relaciona con los cautivos que regresaron, a fin de que Su casa sea edificada—Hag. 1:1-14; 2:7a:

- A. El pensamiento central de la profecía de Hageo es que la edificación de la casa de Jehová tiene que ver con el bienestar del pueblo de Dios hoy, y con la venida del reino milenarista junto con el Mesías en la era de la restauración—1:2, 8; 2:6-9, 20-23; Mt. 19:28; Hch. 3:20-21.
- B. En el Antiguo Testamento la casa de Dios, o sea el templo, era primeramente un tipo de Cristo como la casa de Dios de modo individual, y en segundo lugar, un tipo de la iglesia, el Cuerpo, que es el agrandamiento de Cristo, como la casa de Dios de modo corporativo; así que, la profecía de Hageo se refiere a nosotros, los creyentes neotestamentarios, ya que nosotros somos la realidad de dicho tipo—Jn. 2:19-21; 1 Ti. 3:15.
- C. Las palabras que Hageo habló a Zorobabel el gobernador, el cual representa el reinado, y al sumo sacerdote Josué, el cual representa el sacerdocio, tenían como fin fortalecerlos y animarlos tanto a ellos como al pueblo, a fin de que fuera reedificado el templo como casa de Dios—Esd. 5:1; Hag. 1:1.
- D. Los cautivos que habían regresado procuraban sus propios intereses y no los de Dios, es decir, se preocupaban por sus propias casas, mas no por la casa de Jehová (v. 4); la palabra “corre”, que aparece en el versículo 9, indica que el pueblo estaba ocupado cuidando de sus propias casas:
 - 1. Hageo 1:6 indica que si descuidamos la iglesia, no tendremos un verdadero disfrute o satisfacción.
 - 2. Con respecto al recobro de la edificación de la casa de Dios, no debemos ser neutrales; debemos tomar una firme resolución en cuanto a qué vamos a atender primero: nuestras casas o la casa del Señor—Mt. 6:33; Lc. 9:57-62; Fil. 2:20-21.
- E. Con relación al recobro de la edificación de la casa de Dios, Dios despertó el espíritu de Sus elegidos, y ellos vinieron y trabajaron en la casa de Jehová—Hag. 1:14.
- F. En respuesta al mandato del Señor, todos deberíamos estar ocupados predicando el evangelio, alimentando a los nuevos creyentes y cuidando de otros, con miras a la edificación de la casa de Dios, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17.
- G. “Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de las naciones”—Hag. 2:7a:
 - 1. Esto se refiere a Cristo, quien es el Deseado de las naciones—Mal. 3:1b:
 - a. A pesar de que las naciones no conocen a Cristo, es a Él a quien ellas desean.
 - b. El hecho de que las naciones anhelan cosas como luz, amor, gozo y justicia, de lo cual Cristo es la realidad, significa que, de manera subconsciente, ellas desean a Cristo.
 - 2. La venida de Cristo como el Deseado de las naciones depende de que el pueblo de Dios regrese de Babilonia, de su cautiverio, y de que se lleve a cabo el recobro de la edificación de la casa de Dios—1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5.